

## FALLECE ALFONSO GORROÑOGOITIA

Fallece Alfonso Gorroñoigoitia, el último de los cinco fundadores de la Experiencia Cooperativa de MONDRAGON.

Hace solo mes y medio, el 20 de julio, nos dejaba José Mari Ormaechea y ahora el 6 de septiembre se nos ha ido Alfonso Gorroñoigoitia, el último de los fundadores del Grupo MONDRAGON que permanecía vivo, ambos principales líderes de la llamada Experiencia Cooperativa de MONDRAGON.

A los dos, el 9 de mayo, día de nuestra Asamblea General, la Asociación les tributó un reconocimiento por su labor en la defensa y el desarrollo de los valores cooperativos, nombrándoles además socios honoríficos de la misma.

En dicho reconocimiento el Presidente de nuestra Asociación, Miguel Ángel Laspiur les decía: Hay personas que creen en **utopías** y van hacia ellas, y algunos consiguen alcanzarlas. Alfonso Gorroñoigoitia, Jose Mari Ormaechea y el resto de fundadores desde su juventud siguieron a un líder carismático, Don José María Arizmendiarieta, que desarrolló una utopía, la Experiencia Cooperativa de MONDRAGON. *«La utopía es un plan, un proyecto, una supuesta ficción ideal, tal vez irreal, pero no imposible. La única manera de hacerla realidad es encaminarse hacia ella como objetivo verosímil. El tiempo y la constancia, la relatividad, y la fe en ese logro nos han demostrado en ocasiones que la utopía llega a hacerse realidad. Hay que proponérselo como objetivo...»*

Con la pérdida hoy de Alfonso Gorroñoigoitia, se nos va un pensador, un impulsor, un líder, un cooperativista ejemplar y sobre todo un hombre honesto, al que siempre le tendremos en nuestro recuerdo.

Y desde la Asociación, con un hasta siempre, queremos dedicarle las palabras que le dirigió, nuestro Presidente, Miguel Ángel Laspiur, el día del reconocimiento, a su persona:

Trabajador infatigable, ponderado y reflexivo, de carácter abierto y extrovertido y de firmes convicciones religiosas y humanísticas son algunas características que definen el perfil de Alfonso Gorroñoigoitia, características que puso en cuerpo y alma al servicio de un gran ideal: La humanidad en el trabajo, y el respeto a la dignidad de la persona. Y es esta conjunción la que hace de él un personaje extraordinario, un ejemplo de vida, un referente imprescindible y un actor determinante en el desarrollo de la cultura cooperativa de la Experiencia de MONDRAGON. Supo hacer compatibles las exigencias en el plano

empresarial con las exigencias de la democracia cooperativa que estaba todavía por inventar en su funcionamiento real. Desde su liderazgo a pie de obra, un liderazgo netamente social, fue una de las piedras angulares sobre las que se construyó la experiencia cooperativa. Alfonso fue presidente de varias instituciones al mismo tiempo pero siempre será recordado como “EL PRESIDENTE”. Revestido de la autoridad que emanaba de este cargo y de su carisma personal ha sido el guardián de la ortodoxia cooperativa, pero no desde una posición doctrinal un tanto alejada sino desde la directa participación en los profundos cambios que se produjeron en la cooperativa y su implicación directa y comprometida en los momentos más difíciles. Pero cualquier aproximación que hagamos a la trayectoria de Alfonso no puede dejar de resaltar que fue todo un ejemplo de magisterio cooperativo. Quizás esta ha sido la labor que más poso ha dejado en la concienciación de los principios y valores cooperativos. Fue un transmisor incansable de la doctrina y de la democracia cooperativa. Una transmisión realizada desde el calor de su personalidad, recia desde la convicción de las ideas que defendía pero amable desde el respeto profundo que sentía por las personas. Creo que casi todos me entenderéis si digo que es un PLAZA GIZON. Ha sabido estar en todo momento en su sitio. Habiéndolo sido todo en el desarrollo de nuestra cultura cooperativa, ha pasado a un discreto segundo plano desde su jubilación para no condicionar a las futuras generaciones, íntimamente convencido de que en cada momento son las personas las que de manera autónoma deben de elegir su camino y asumir la responsabilidad de construir su futuro. En su discurso de despedida como Presidente de Caja Laboral en 1989 dijo que su única aspiración personal es que se le pudiera recordar con una leyenda breve de cuatro palabras: "fue un hombre honesto".

Y queremos Alfonso, en nuestra despedida darte las gracias por tu convicción cooperativa, por lo que nos has enseñado, por ser ejemplo para muchas generaciones y sobre todo por tu HUMANIDAD. Descansa en paz.

ARRASATE, 10 de setiembre de 2019